

# El Eco de Cartagena.

XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7099

## Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 11.5 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.5 id. Suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Responsal en Paris para anuncios y reclamos, Mr. A. Loratte, 51 bis rue Sain-

Números sueltos 15 céntimos.  
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MIÉRCOLES 8 DE JULIO 1885.

## Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.  
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

**SUSCRIPCIÓN MENSUAL**  
socorros á familias necesitadas  
entras duren las actuales precau-  
nes sanitarias.

Reales.

Suma anterior	21602
Edro Aguilar.	30
José Lloneres.	20
Guillermo Aytón.	50
Francisco Angosto.	60
Rafael Porib.	40
Do. Sr. D. Tomás Amet-	400
rbano Montejo.	40
Director del Tranvia de	500
la ciudad á la Unión.	
Total	22742

**JUNTA DE SO. ORROS**  
LA VILLA DE LA UNION.

**Continuación de la suscripción.**

Suma anterior 1823 pesetas.  
Pio Mandosel, 250 pesetas,  
Pesebio Victoria Sanchez, 50 id.,  
Cegarra Nieto, 50 id., D. Ja-  
stor Martinez, 10 id., D. Ra-  
Apolinario Larrimbe, 125 id.,  
Martinez Perez, 10 id., D. Jo-  
lín Sánchez, 50 pesetas,  
Ador Hernandez Sanchez, 10  
Miguel Moreno Garcia, 50 id.,  
tonio Parrado Barrios, 50 id.,  
mas Manzanares Lopez, 125 id.,  
Jo Martinez Panillas, 15 id.,  
Miras Zambrana, 20 id., don  
Zapata Alcaraz, 20 id., don  
Francés Romero, 25 id.  
Suma 2683 pesetas.

Se continuará.

**LA GLORIA DE FERRAN.**

La rapidez del fluido eléctrico  
luzado las esferas del mundo  
y profano el nombre del doc-  
Jaime Ferrán.

un momento, el mundo quedó  
ante la armonía de su pala-  
tan inesperada, tan dulce, que  
descendida de la celestial  
on para consuelo de la huma-  
Qué momentos tan supremos!  
última aparición!

gentes de amargo llanto derra-  
atribulados habitantes de las  
asas riberas del Júcar, y el Tú-  
nuyen despavoridos del sangrien-  
onstruo del Ganges que con im-  
ble fuerza les roba los seres más  
fridos, marchita las más risueñas  
rictos y sien la impotencia púls

muerte.

La fé del cristiano eleva conmove-  
doras súplicas á las regiones del cie-  
lo, cuando súbitamente aparece en  
este campo de luto la noble figura de  
un hombre, que con dulce y persua-  
siva palabra consuela el afligido co-  
razón de los valencianos, seca sus lá-  
grimas, y vuelve la tranquilidad á sus  
almas.

Iluminado por la divina luz de la  
ciencia, preséntase el doctor Ferrán  
ostentando la terrible cadena que ha  
de amansar y debilitar la potencia  
del feroz monstruo, del más terrible  
é indómito de los infinitamente pe-  
queños.

Modesto, pero sábio obrero de la  
ciencia, el Dr. Ferrán, después de  
improbos trabajos, sacrificios inmen-  
sos y penalidades sin cuento, ha po-  
dido, á impulso de su poderoso gé-  
nio, atenuar la acción colerígena del  
bacillus vírgula, triunfo científico  
que le ha colocado en el camino de la  
profilaxis de la más devastadora de  
las enfermedades epidémicas.

El ilustre tortosino reconoció el  
bacilo-corna de Koch como el verda-  
dero agente patogénico del cólera  
asiático, y avanzando más por la es-  
cabrosa senda de la observación y  
experimentación científica, penetró  
en las oscuras y misteriosas regiones  
de los micro-organismos, desde su es-  
crutadora mirada en el microfito co-  
lerígeno, y guiado siempre por la  
clarísima luz que de su privilegiado  
cerebro emanaba, le acompañó en  
sus misteriosas evoluciones, familia-  
rizóse con él, y pudo, después de tan  
penosa como meritoria excursión,  
presentar, no solo el bacillus vírgula,  
sí que también óosferas, oógonos,  
poñidos y cuerpos muriformes como  
otras tantas fases morfológicas del  
microbio colerígeno.

Tales trabajos exigen un talento de  
observación de primer órdén y una  
destreza en el manejo del instrumen-  
to de Jansen envidiable.

Del conocimiento de la fisiología  
del microfito salen raudales de bri-  
llante luz que iluminan el campo de  
la terapéutica, y la higiene pública  
vé ante sí más claros y dilatados ho-  
rizontes. Más de esperar era que  
quien supo sorprender el cielo del mi-  
crobio, quien rasgó el misterioso ve-  
lo que le envolvía, tratara de domar  
su fiereza, intentara domesticarles y  
reducir su potencia patogenésica á su  
filantrópica voluntad.

Todas las experiencias comprueban  
su triunfo; en todas las zonas del te-  
rreno experimental, ha visto Ferrán  
humillado ánte sí al feroz microfito  
que apellidó peronóspora barcinoni,  
sustituido á propuesta del sábio cate-  
drático de Barcelona Dr. Rodriguez  
Mendez, por el de peronóspora Fer-  
rrani.

Si probado está que el peronóspo-  
ra Ferrani es el agente patogenésico  
del cólera asiático, si nuestro sábio  
bacteriólogo ha conseguido atenuar  
por medio de cultivos su acción pató-  
gena, fundado en la analogía que el  
cólera tiene con otras enfermedades  
infecto-epidémicas, natural y lógico  
es pensar en la inoculación del mi-  
crobio atenuado, que, dando lugar al  
desarrollo de un inocente y pasajero  
ataque, ponga el organismo á cu-  
bierto de la mortífera acción que re-  
sulta del contacto del germen con  
una economía predispuesta y abona-  
da para sus tétricas y terribles evolu-  
ciones.

Aislar el microbio y atenuarle en la  
medida conveniente, hé ahí la ley de  
las inoculaciones formuladas por el  
eminente Pasteur, que nadie más que  
nuestro Ferrán ha sabido cumplir  
por lo que respeta al microfito co-  
lerígeno.

Trabajos experimentales llevados á  
cabo por el Dr. Ferrán han puesto en  
evidencia la acción preservativa de la  
inoculación en animales, y aun en el  
hombre, de su liquido de cultivo. Es-  
tos hechos han sido comprobados en  
el mismo terreno por la comisión de  
la Real Academia de Medicina de  
Barcelona y consignados en su lumi-  
noso informe, no faltándonos más  
que en el terreno clínico se vigorizan  
las esperanzas enjendradas por la es-  
perimentación, y la profilaxis del  
cólera será el acontecimiento más  
grandioso que registrará la historia  
de la medicina.

Desgraciadamente se ha presenta-  
do en nuestra misma patria un vasto  
campo clínico donde comprobar los  
trabajos experimentales del sábio mi-  
crografo catalán, y más de diez mil  
inoculados en las provincias infesta-  
das demuestran la carencia de peli-  
gro del método Ferrán, delineándose  
ya los primeros perfiles del arco de la  
inmortalidad en el horizonte de su  
gloria.

(1) Después de escritas estas líneas la  
comisión ha informado favorablemente á la  
inoculación.

Esperamos que la comisión oficial  
nos dé cuenta de los resultados clíni-  
cos, y no dudamos que tan sábios  
doctores emitirán su informe inspira-  
dos tan solo por la verdad y el interés  
de la humanidad (1).

Ciego por la ignorancia ó por rás-  
treras pasiones tiene que ser el que  
niegue la gloria del español que ya  
figura en la misma línea de los emi-  
nentes Pasteur y Freyre, del que ha  
sabido domar á ese monstruo orien-  
tal que siglos y siglos mantiene in-  
hiesta la negra bandera de la muerte,  
ánte la cual han pasado generaciones  
de sábios, escuadrones de génios que  
después de rudos combates han su-  
cumbido á la fiera saña del invenci-  
ble habitante del Ganges.

Empero el camino que recorre es  
estrecho y tortuoso, y aunque el ilus-  
tre Ferrán marcha con una fé inque-  
brantable en sus doctrinas, lleva el  
alima saturada de amargura por la  
hiel que en ella derraman la envidia  
y la ignorancia.

En vano en las elevadas regiones  
oficiales donde se mancilló el buen  
nombre de la medicina, se ha dejado  
oír la elocuentísima y patriótica pa-  
labra del eminente tribuno D. Emilio  
Castelar, de esa gloria del Parlamen-  
to español, de cuya noble actitud le  
estará eternamente agradecida la Es-  
paña médica: en vano pidió, como  
buen español y amante del progreso,  
justicia y protección para el modesto  
é infatigable obrero de la ciencia,  
para el sábio Ferrán; su voz siempre  
dulce y elocuente no halló eco en el  
frio excepticismo del ministro.

Ferrán sigue pisando los abrojos  
oficiales y causa pena ver como se  
pone veto á sus trabajos clínicos, que  
no solo son inocentes, sino que en-  
trañan un interés palpitante para la  
medicina patria y para la humani-  
dad; en cambio permite en España  
ejercer su escandalosa industria á  
charlatanes, saludadores, apóstoles,  
etcétera, sin que se le ocurra á quien  
corresponde que tenemos una ley de  
Sanidad que terminantemente prohi-  
be el intrusismo; sólo para el sábio  
doctor se echa mano de la mencio-  
nada ley á la que jamás faltó!

Más no por esto debe desmayar el  
ilustre y sábio Ferrán; la comisión  
oficial es de esperar que le haga jus-  
ticia, sino el tiempo se encarga de  
presentar sin atavíos las grandes  
verdades, y entre tanto la humani-  
dad aplaude sus esfuerzos; en sus  
himnos de alegría sin cesar, repite: